

El Ayuntamiento ha dado un *the* en sus magníficos salones á los americanistas.

Faltó el bello sexo y los caballeros después de saludarse y conversar breves instantes se dedicaron á festejar el *buffet*.

Parecía aquello una reunión de estómacos en traje de etiqueta.

El triunfo fue de las bellas.

—Esto es un entreacto sin función, decía uno.

—Un día sin sol, añadía otro.

—No han partido por la mitad.

—Decididamente los salones sin damas, exclamaba un poeta, no lucen aunque haya luz eléctrica en los salones.

Salía yo una de estas tardes de la Exposición Americana i apresionado con el recuerdo de los indios salvajes, cuando vi correr la gente hacia la Plaza Mayor.

—Qué ocurre? pregunté.

—Acaban de dar de puñaladas á un guardia civil:

—Es posible?

—Si señor... estaba en un café muy tranquilo cuando vió que un hombre acababa de entrar se dirigió al mostrador, habló con el amo, se sulfuró y sacó un puñal para matarle.

—¿Serían enemigos?

—Había sido camarero y le habían despedido.

Pues bien, el guardia le detuvo y se lo llevó á la prevención. El mozo se detuvo un momento, sacó una navaja... yavé usted que iba bien provisto, dió una puñalada al guardia; al sentirse herido tira este del sable, corre detrás de él, le dá un sablazo, el mozo le hace cara y le hiere de nuevo y ahora los llevan á los dos á la causa de socorro.

—Los salvajes no se han concluido pensé alejándome.

Dos días después un operario de un taller, convencido de que una joven agraciada á la que requería de amores, no accedía á darle el dulce sí, la arrojó un ladillo al pecho con toda su alma, dejándola muy mal herida.

Otro salvaje.

Los ancianos se cansan de esperar. Dos han atentado á su vida. Uno se fué á un puente provisto de dos navajas de afeitar y se degolló. Otro... hacia ya tiempo que miraba con cierta delicia una escarpia muy grande que había en su cuarto.

—No se mueve ni aunque cuelguen en

ella diez arrobas! decía amenudo. Al fin una de estas mañanas le hallaron sus sobrinos con quienes vivía, ahorcado con un cordel que pendía de la famosa escarpia.

Otro hombre desesperado se hirió; pero arrepentido comenzó á pedir socorro.

—Favor! á ese! gritaba, al asesino!

—Pero quien le ha herido á V.? si no se vé á nadie.

—Ha echado á correr... y yo no le he hecho nada, ni le conozco.

Al fin se averiguó qué suenemigo había sido él.

Una jóven, yvá de suicidios! se arrojó al estanque del Retiro.

Pasaba un capitán de caballería, se quitó el ros y la espada y se lanzó al agua logrando salvarla.

Después desapareció. ¡Bien per el generoso militar!

Cada día dan mayores pruebas de aplicación e ingenio los aficionados á lo ageno. Sus progresos son rápidos.—Del escamoteo de coches engancha los han pasado al de toros. Uno de los que debían lidiarse el próximo domingo ha sido secuestrado por un hábil tomador que entre otras cualidades debe poseer la de ser un tauromaco de primer orden.

Un bicho vale de 5 á 6.000 rs.; aunque negocie en la mitad t d. via le quedan fondos para vivir durante un mes como un hijo de familia de buena casa.

Otro tomador, fingiéndose inspector de orden público se sostiene con las multas que echaba y con el producto de las descendencias qu' finja.

Mientras se contentó con recaudaciones de uno, dos y hasta cinco duros, pudo ir tirando; pero el otro día impuso una multa de mil reales y esto fué su perdición.

El cadáver de un niño como de ocho á nueve años ha sido hallado por los mozos de la Estación del Norte en un wagon de tercera al hacer la revisa.

Estaba envuelto en una americana y no tenía señales ninguna de muerte violenta.

Por lo visto falleció en el camino y sus padres quisieron ecomizarse los gastos de entierro.

Hay gentes para todo.

La última novela de Pérez Galdós, la

*Desheredada* es actualmente la lectura predilecta de todas las personas de buen gusto. Es una desheredada rica en estilo, en pensamiento y en sentimiento. No en vano es considerado su autor como el primer novelista español contemporáneo.

¿Quién no padece de la vista? unos porque ven poco, otros porque ven más de lo que quisieran, otros por que lloran mucho, aquellos porque no pueden llorar, todos repito poco mas ó menos necesitamos saber cuidar los ojos.

Pues bien, los que quieran saber lo que valen esos dos luceros y deseen cuidarlos necesitan leer la *Higiene de la vista* del Dr. Magne que acaba de publicar Brilly Baillieri.

La ópera española ha encontrado capital que unido al entusiasmo de sus partidarios, dará por resultado su aparición en el Teatro de Apolo.—Con este coliseo serán quince los que tendrán abiertas sus puertas en la actual temporada.

No es necesario ser astrónomo para predecir las tempestades de que algunos de ellos serán víctimas.

Perillan Buxó lo entiende.

Se fué á la América del Sur, tiene talento, es listo, es trabajador, ha hecho fortuna.

Al volver á la amada patria ha pensado que lo mejor que podía hacer era fundar un periódico satírico titulado *La Broma*.

El proyecto lo ha celebrado con un banquete.

—De bromas?

—No por cierto, que los manjares y los vinos eran de verdad, Perillan Buxó conoce su época y su país: la *Broma* va á proporcionarle una ganancia seria.

Julio Nombela.

Se ha dirigido una circular á 39 gobernadores de provincias mandando remitán á la Dirección general de Administración local, á la mayor brevedad, los resúmenes de los presupuestos municipales.

Por la Dirección de Beneficencia y Sanidad se ha expedido una circular declarando súcias las procedencias de la provincia de Hejjaz, distrito de Bel-ed-el-Hazem (Arabia) á consecuencia de haberse presentado el cólera, segun-